

Assaél Budnik, Jenny y Andrea Valdivia Barrios, eds. 2018. *Lo cotidiano en la escuela: 40 años de etnografía escolar en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria [211 pp.]

La etnografía educativa es política. Deuda pendiente de un texto fundacional para la educación chilena

Kyuttza Gómez-Guinart*

Durante la primera mitad del siglo pasado las etnografías, consideradas estrictamente como el producto escrito del trabajo de campo de los antropólogos, estabilizaban narraciones cosificantes acerca de lo exótico de otros mundos. Los etnógrafos de entonces, ejerciendo una ficticia autoridad analítica, conceptualizaban estructuras relacionales, culturas e ideologías, a partir de interpretaciones ajenas a los mundos que exploraban, y siempre oponiéndolas al Occidente “civilizado”. Tales representaciones colonialistas acerca de otras ontologías justificaron diversas formas de segregación y de exterminio (Balandier 1994; Holbraad 2014; Tola 2016; Viveiros de Castro 2015).

A raíz de las innumerables críticas que recibió la antropología luego de la Segunda Guerra Mundial, se gestó el movimiento de *apertura ontológica*. Actualmente, es la vertiente dominante dentro del hacer etnográfico y su propósito central consiste en describir la cotidianidad de cierto mundo de modo sistemático y extenso, para lograr conocerla y explicarla en los propios términos de este mundo (Buschmann *et al.* 2019). Dicho propósito constituye, además, un axioma de vigilancia sobre las consecuencias éticas y políticas inherentes a la actividad etnográfica.

Hacer etnografía es una actividad política. El oficio de los etnógrafos siempre se realiza en las interioridades de la vida social y, por eso, “tenemos la responsabilidad de pensar la vida en términos de límites y encrucijadas, donde las nuevas intersecciones entre la tecnología, las relaciones interpersonales, el deseo y la imaginación pueden a veces, contra todo pronóstico, impulsar futuros inesperados” (Biehl y Locke 2010, 318). Por lo tanto, permanentemente, los etnógrafos deben vigilar los potenciales efectos políticos del conocimiento que producen mediante la decisión de qué preguntas hacer, cuáles posibilidades ponderar y qué historias contar (Blaser 2014; Holbraad, Pedersen y Viveiros de Castro 2014).

* Magíster en Educación por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Candidata a Doctora en Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Línea investigativa: *Inclusión BioSocioCultural: Desafiando la Homogeneidad en Espacios Educativos*, del Centro de Justicia Educacional-UC, de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Última publicación: “Parental Attitudes, Attachment Styles, Social Networks and Psychological Processes in Autism Spectrum Disorders: A Cross-Cultural Perspective” (en coautoría). *The Journal of Genetic Psychology* 171 (4): 353-375, 2011. ✉ kgomez3@uc.cl

Los etnógrafos contemporáneos son convocados, por ejemplo, a evitar las dicotomías totalizantes. Es decir, se enfrentan a la urgencia ética de describir otras ontologías sin dotarlas de una estabilidad trascendente que reproduzca, de forma ahistórica y apolítica, las oposiciones negativas naturaleza-cultura, racionalidad-irracionalidad, creencia-verdad, normalidad-aberración, mujer-hombre, blanco-mestizo, indígena-civilizado (De la Cadena 2014; Blaser 2014; Holbraad, Pedersen y Viveiros de Castro 2014; Pedersen 2012). No tener en cuenta que la investigación etnográfica tiene efectos políticos, la sitúa como aliada de prácticas de subordinación nombradas étnicas, culturales o de clase, tanto a nivel macro como microsocioal.

Para las ciencias sociales, hacer etnografía dentro de una academia neoliberal como la chilena resulta una tarea compleja. El etnógrafo consecuente con el *ethos* de su oficio no sólo debe realizar una crítica aguda de los significados y sentidos singulares de realidades producidas localmente; sino que, además, precisa conciliar dos caminos que comportan temporalidades y demandas distintas. De un lado, un conocimiento etnográfico que se construye lentamente, puesto que descubre y afirma la diversidad ontológica de cierta comunidad micropolítica, como puede ser la escuela. Del otro, las lógicas instrumentales inherentes a las fuentes de financiamiento y a las políticas públicas; razón fundamental por la cual la investigación etnográfica en ciencias sociales ha sido marginada como modo legítimo de producir conocimiento, en particular dentro de campos aplicados como el educativo.

La compilación *Lo cotidiano en la escuela: 40 años de etnografía escolar en Chile*, editada por dos reconocidas investigadoras de la Universidad de Chile, es la primera selección de textos de revisión, y aplicados, acerca de la investigación etnográfica dentro del ámbito educativo en Chile. En este sentido, se puede catalogar como una obra fundacional. La obra implicó, fundamentalmente, un arduo esfuerzo historiográfico que ofrece al lector una suerte de fotografía chilena del fenómeno internacional que ha sido el posicionamiento de la etnografía como matriz indagatoria dentro de la investigación social aplicada.

En efecto, *Historia* se nombra la primera parte de esta obra que nos embarca en un recorrido por los difíciles inicios de la etnografía educativa en Chile y por sus aportes a lo largo de treinta años. Como “la resistencia” nombran Assaél y Contreras (2018, 69) a los primeros etnógrafos chilenos que en los años ochenta habían sido expulsados de universidades emblemáticas por asumir al pie de la letra uno de los principios que describe Elsie Rockwell en el Prólogo de esta compilación: “el etnógrafo no representa [...] la voz de los otros; él o ella es responsable por lo que decide hacer público” (2018, 15). Se trataba de investigadores que, opuestos a la dictadura pinochetista, se comprometieron con el valor de la etnografía para comprender la cotidianidad

escolar y pusieron sus vidas al servicio de documentar y cuestionar distintas temáticas que no pierden actualidad: las causas socioeconómicas del fracaso escolar, las cualidades de las interacciones en las aulas y sus influencias en los aprendizajes, las estrategias adulto-céntricas en educación y las relaciones de poder que se reproducen dentro de los territorios educativos.

La primera parte de esta compilación resulta muy útil como referencia de consulta. Por ejemplo, las editoras incluyen dos anexos que le permiten al lector interesado orientarse de forma rápida y precisa dentro del panorama de todas las investigaciones etnográficas producidas en Chile y para la educación chilena entre 2005 y 2015. Se identifican temáticas, autores, instituciones participantes, fuentes de financiamiento y trabajos publicados. Además, como cierre de sección, los autores de los textos incluidos en esta primera parte del libro nos regalan una elaboración colectiva que resume y describe las principales temáticas y los contextos en los que ha puesto foco, históricamente, la investigación etnográfica educativa en Chile. En este cierre de sección, asimismo, los autores discuten los desafíos de la autoridad etnográfica como fuente de sesgos subjetivos y reconocen la relación que tiene el quehacer etnográfico con las políticas públicas para la educación.

Ciertamente, las trayectorias históricas que se sistematizan en la primera parte de este libro logran entusiasmar al lector ávido de adentrarse en el insoslayable vínculo entre la potencia interpretativa de la investigación etnográfica y sus compromisos políticos. Sin embargo, podría llegar a sorprender el hecho de que las compiladoras no aprovechan los textos escogidos para posicionar los productos etnográficos como agentes políticos dentro del ámbito de la investigación educativa. Si bien en la elaboración colectiva de cierre de sección se reconoce la relación entre etnografía y política, se extraña un posicionamiento crítico explícito. Quien lee nunca llega a entender con precisión por qué es importante que la investigación etnográfica no sea una fuente de datos más para la elaboración de políticas educativas; sino que, sistemáticamente, se considere como un camino legítimo para propiciar discusiones ontoepistemológicas, éticas y políticas en el ámbito educativo.

Aunque las editoras habilitaron dentro del libro distintos espacios para trascender la llana selección de lecturas y realizar comentarios sobre los textos escogidos, sus voces aparecen sobrias y ajenas. Dejan los textos seleccionados a merced de la agudeza y experticia del lector, lo cual, a mi juicio, es una omisión de la obra compilatoria que no debe pasar desapercibida. Aun cuando la crítica profunda no haya sido el objetivo principal de este libro, la primera selección de trabajos sobre etnografía escolar en Chile traiciona la expectativa de enfocar con ojo crítico los avatares actuales de la educación pública en Chile: los niveles de segregación del sistema educativo, los acuerdos políticos, la concepción

de justicia consignada por la educación humanista neoliberal, el modelo de ciudadano que se preconiza, o la ética que se privilegia en pos del progreso. Sin embargo, la primera selección sobre etnografía escolar en Chile se constituye, apenas, en un texto fundamentalmente histórico que no sólo se diferencia poco de la ortodoxa revisión de literatura, sino que pareciera comprender la etnografía como un método de investigación más.

La segunda parte de la compilación, nombrada *Debates Actuales*, refuerza el espíritu conservador que se asume a lo largo de la obra acerca de la etnografía como un agente político en educación. Por ejemplo, sobre el trabajo *Etnografía de la normalidad*, las compiladoras escriben: “Utilizando la dualidad normalidad-diferencia buscan radiografiar etnográficamente el espacio escolar intentando organizar las relaciones sociales que allí se despliegan basadas en esta polaridad” (Assaél y Valdivia 2018, 153). Un comentario casi metafórico que, a mi modo de ver, no hace justicia a un estudio etnográfico que no busca organizar, sino justamente lo contrario: desestabilizar los *habitus* relacionales y la noción misma de *identidad*, puesto que dificultan poner en cuestión los paradigmas de normalidad en las escuelas (Matus y Rojas 2018).

Por último, ¿por qué considero que la primera compilación sobre etnografía educativa en Chile debió asumir, de tapa a tapa, un compromiso político? En principio, porque reconocer y valorar claramente la utilidad de un conocimiento, así como desafiar sus compromisos y neutralidades, es un deber político imprescindible de quienes investigan y divulgan las distintas formas y expresiones de los fenómenos sociales. Además, en el caso de la investigación etnográfica, para denotar que esta es y debe ser subversiva de los órdenes, de las pautas, de las secuencias, de las dicotomías, y revolucionaria de las subjetividades de sus propios actores. Por último, para ubicar la etnografía educativa como una alternativa emancipadora respecto a otras formas de indagación educativa que no escudriñan la cotidianidad de esos estudiantes camuflados tras porcentajes menores y que viven justamente en los márgenes donde se muere y se mata, donde el éxito es fortuito y donde hablar de normalidad con desenfado los expulsa de las aulas.

“Dar cuenta de una historia interdisciplinaria”, como escribe Elsie Rockwell en la contraportada de *Lo cotidiano en la escuela: 40 años de etnografía escolar en Chile*, en mi opinión, fue un quehacer demasiado liviano ante la segregación educativa que persiste en Chile.

Referencias

1. Assaél, Jenny y Andrea Valdivia, eds. 2018. *Lo cotidiano en la escuela: 40 años de etnografía escolar en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
2. Assaél, Jenny y Paulina Contreras. 2018. “La etnografía escolar en la década de los años 1980”. En *Lo cotidiano en la escuela: 40 años de etnografía escolar en Chile*, editado por Jenny Assaél y Andrea Valdivia, 59-73. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
3. Balandier, Georges. 1994. “L'effet d'écriture en anthropologie”. *Communications* 58: 23-30. <https://doi.org/10.3406/comm.1994.1876>
4. Biehl, João y Peter Locke. 2010. “Deleuze and the Anthropology of Becoming.” *Current Anthropology* 51: 317-351. <https://doi.org/10.1086/651466>
5. Blaser, Mario. 2014. “The Political Ontology of Doing Difference... and Sameness”. *Cultural Anthropology*, consultado el 15 de enero de 2020, <https://culanth.org/fieldsights/the-political-ontology-of-doing-difference-and-sameness>
6. Buschmann, Josefina, Gida Homad-Hamam, Gabriela Cabaña y Marjorie Murray 2019. *Manual de Antropología y Medios* [manuscrito no publicado]. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
7. DelaCadena, Marisol. 2014. “The Politics of Modern Politics Meets Ethnographies of Excess Through Ontological Openings”. *Cultural Anthropology*, consultado el 15 de enero de 2020, <https://culanth.org/fieldsights/the-politics-of-modern-politics-meets-ethnographies-of-excess-through-ontological-openings>
8. Holbraad, Martin. 2014. “Tres provocaciones ontológicas”. *Ankulegi. Revista de Antropología Social* 18: 127-139.
9. Holbraad, Martin, Morten Axel Pedersen y Eduardo Viveiros de Castro. 2014. “The Politics of Ontology: Anthropological Positions”. *Cultural Anthropology*, consultado el 15 de enero de 2020, <https://culanth.org/fieldsights/the-politics-of-ontology-anthropological-positions>
10. Matus, Claudia y Carolina Rojas. 2018. “Etnografía de la normalidad”. En *Lo cotidiano en la escuela: 40 años de etnografía escolar en Chile*, editado por Jenny Assaél y Andrea Valdivia, 255-274. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
11. Pedersen, Morten Axel. 2012. “Common Nonsense: A Review of Certain Recent Reviews of the Ontological Turn”. *Anthropology of This Century* 5: en línea. https://aotcpres.com/articles/common_nonsense/
12. Rockwell, Elsie. 2018. Prólogo a *Lo cotidiano en la escuela: 40 años de etnografía escolar en Chile*, editado por Jenny Assaél y Andrea Valdivia, 9-17. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
13. Tola, Florencia. 2016. “El giro ontológico y la relación naturaleza/cultura. Reflexiones desde el Gran Chaco”. *Apuntes de Investigación del CECYP* 27: 128-139.
14. Viveiros de Castro, Eduardo. 2015. “Who Is Afraid of the Ontological Wolf? Some Comments on an Ongoing Anthropological Debate”. *The Cambridge Journal of Anthropology* 33: 2-17. <https://doi.org/10.3167/ca.2015.330102>